

Sobre el Sentimiento de Valor en Edith Stein

Mariano Crespo Sesmero

UNIVERSIDAD de NAVARRA

INSTITUTO CULTURA y SOCIEDAD

mcrespos@me.com

<http://dx.doi.org/10.7764/Steiniana.2.2018.6>

Resumen: Es de todos conocida la existencia de una cierta tradición en la historia de la filosofía occidental según la cual la esfera de los sentimientos, es excluida del ámbito de estudio de la investigación filosófica. Las esferas dignas del análisis filosófico serían la del entendimiento y la de la voluntad. Por su parte, Edith Stein pertenece a una generación de pensadores que intentan recuperar al mundo de los sentimientos del descrédito en el que había caído señalando incluso la relevancia axiológica que estos presentan en la voluntad. En este orden de cosas, el sentimiento de valor aparece en esta autora como la vivencia específica en la que este tipo de cualidades se manifiestan al ser humano. Este trabajo está articulado en dos partes desiguales. La primera – y más extensa – está destinada a encuadrar los sentimientos de valor dentro de los tres tipos de vivencias emotivas que distingue Edith Stein y a esclarecer sus principales características. En la segunda parte se alude a la constitución de las personas en las vivencias del sentimiento fijándose especialmente en las percepciones sentimentales de valor.

Abstract: There is a certain tradition in the history of western philosophy which consider that the sphere of emotions does not belong to the objet of philosophical research. The only fields of philosophical analysis would be theoretical knowledge and the will. Edith Stein belongs to a generation of philosophers who tried to recover emotions for philosophy, pointing out their axiological relevance. Actually we grasp values through emotional acts. This paper has two parts. The first - and more extensive one - tries to frame emotional acts within the three kinds of emotional acts wich Stein distinguishes. The second part deals with the problem of the construction of personal identity through emotional acts, especially through those emotional acts which grasp values.

Palabras claves: Valor, sentimientos de valor, ética y emociones.

Key Words : Valor, sentiments of valor, ethic, emotions.

INTRODUCCION

Es de todos conocida la existencia de una cierta tradición en la historia de la filosofía occidental según la cual la esfera de los sentimientos, de la afectividad, del “ánimo” (*Gemüt*) es excluida del ámbito de estudio de la investigación filosófica. Las esferas dignas del análisis filosófico serían la del entendimiento y la de la voluntad. Esta tradición bebe, según Max Scheler, del viejo prejuicio de escindir la vida psíquica del hombre en dos planos: el de lo sensible y el de lo racional. Como ha señalado Juan Miguel Palacios, “semejante prejuicio ha tenido para la filosofía dos consecuencias de largo alcance: ha asignado todo lo no racional – por ejemplo, el amor y el odio – a la sensibilidad, y ha supuesto, consiguientemente, que todo lo alógico depende esencialmente de la organización psicofísica del hombre y esté sometido por tanto a las variaciones de ésta”¹. Hablando en términos muy generales, creo que a este descrédito han contribuido, a mi juicio, al menos tres factores. El primero de ellos es la ambigüedad con la que se ha solido hablar – y se suele seguir hablando – de “sentimiento”. Con este término nos referimos a veces a sensaciones corporales como el dolor o el placer corporal; en otras ocasiones nos referimos a estados de ánimo como la irritación la ansiedad, el mal humor, etc. y otras a respuestas afectivas tales como la alegría, la pena, el entusiasmo, el amor, el odio, etc. Un segundo factor que ha contribuido al descrédito de la esfera de los sentimientos está estrechamente relacionado con la ambigüedad recién señalada. Me refiero al intento de reducir respuestas afectivas como las señaladas, a saber, la alegría, el entusiasmo, el amor, el odio, etc., a las experiencias afectivas de tipo afectivo inferior como, por ejemplo, las sensaciones corporales. Sin embargo, “la variedad de experiencias dentro de la esfera afectiva es tan grande que sería desastroso tratarlas todas como algo homogéneo”². Son muchas y muy diferentes las vivencias que caen bajo el título tan general de “sentimiento”. No puede, pues, por ejemplo, reducirse una respuesta

1 PALACIOS, J.M., “El conocimiento de los valores en la ética fenomenológica”, en *Bondad Moral e inteligencia ética. Nueve ensayos de la ética de los valores*. Ediciones Encuentro, Madrid 2008, p. 51.

2 HILDEBRAND, D.V., *The Heart. An Analysis of Human and Divine Affectivity*. St. Augustine Press, South Bend 2007 (*El corazón. Un análisis der la afectividad humana y divina*. Trad. de J.M. Burgos, Ediciones Palabra, Madrid 1997, 31), p. 34.

afectiva como el amor a determinadas sensaciones corporales agradables. Por último – y también muy relacionado con los factores anteriores – la consideración, por parte de Kant, de que el mundo de la afectividad es el mundo de la facticidad, de la contingencia, y, por consiguiente, carente de toda legalidad a *priori*, ha contribuido de forma decisiva al descrédito del mundo de los sentimientos³. No puedo entrar aquí en el análisis detallado de cada uno de estos factores.

Por su parte, Edith Stein pertenece a una generación de pensadores que intentan recuperar al mundo de los sentimientos del descrédito en el que había caído señalando incluso la relevancia axiológica que estos presentan. Dicha recuperación tiene como punto de origen la filosofía de Franz Brentano, especialmente, su distinción entre tres tipos de fenómenos psíquicos: las representaciones, los juicios y los fenómenos de interés, emociones, o fenómenos de amor y odio⁴. Brentano sostiene que lo que el hombre tiene por bueno o malo – o, lo que es lo mismo, por valioso o disvalioso - no se revela originariamente en representaciones o juicios, sino en este tercer tipo de fenómenos psíquicos. Como ha resumido Juan Miguel Palacios refiriéndose a la obra de Brentano *Sobre el origen del conocimiento moral*⁵, este autor considera que “el criterio de lo bueno y de lo preferible se encuentra en una cierta calidad del amor y del preferir mismo, que comparece claramente a la conciencia: es bueno lo que se ama con amor correcto (*richtig*) y es preferible lo que se prefiere con correcta preferencia”⁶. A partir de aquí – y como también ha señalado Palacios - han sido dos los modos en el que, al interior de la ética de inspiración fenomenológica, se ha concebido la aprehensión de los valores: por un lado, aquellos que como Edmund Husserl y Max Scheler consideraron que la aprehensión del valor es un acto emocional y, por otro, Dietrich von Hildebrand y Hans Reiner, entre otros, los cuales pensaban que dicha aprehensión era un acto de conocimiento.

3 Cf. CRESPO, M., “Toward an A Priori *Gefühlsmoral*. Husserl’s Critique of Hume’s Theory of Moral Sentiments”, en R. Walton et al. (eds.), *Perception, Affectivity, and Volition in Husserl’s Phenomenology*, Phaenomenologica 222, Springer, Cham 2017, pp. 97-111.

4 Cf. PALACIOS, J.M., *art. cit.*, pp. 45-67.

5 Cf. BRENTANO, F., *Vom Ursprung sittlicher Erkenntnis*, Duncker und Humblot, Leipzig, 1889 (*Sobre el origen del conocimiento moral*. Trad. de M. García Morente. Edición de J.M. Palacios, Madrid 2013).

6 PALACIOS, J.M., *art. cit.*, p. 48.

En este orden de cosas, Husserl concedió una importancia especial a los actos emotivos (*Gemütsakte*) al considerar que sus correlatos objetivos son los valores. De hecho, Husserl habla de *wertende Akte* en lugar de “actos emotivos” por dos razones: en primer lugar, porque los *wertende Akte* son ejemplificadores del funcionamiento del *Gemüt* y, en segundo lugar, porque desempeñan un papel central en la vida práctica. Al mismo tiempo, el fundador del método fenomenológico consideraba que los actos emotivos eran el origen de los conceptos y leyes morales *a priori* referidas al ser capaz de tales actos emotivos⁷. En este sentido y como he intentado mostrar en otro lugar, Husserl se esfuerza en mostrar que “el ámbito del sentimiento no es sólo un título para facticidades causalmente antropológicas”⁸. Por su parte y como es de sobra conocido, Scheler distingue en la esfera del sentir entre los sentimientos no intencionales (*Gefühle*) y los sentimientos intencionales (*Fühlen*). A su vez, dentro de estos últimos, distingue entre sentimientos intencionales primarios (“una suerte de pronunciamientos emocionales frente a los estados sensibles o sentimentales de un sujeto”⁹), sentimientos de caracteres anímicos emocionales de objetos como, por ejemplo, la apacibilidad de un lugar y, por último, los sentimientos de valor en los cuales se nos dan las diferentes cualidades axiológicas. Los ricos análisis de Max Scheler acerca de emociones morales como el resentimiento o el arrepentimiento son una clara muestra del papel central que el ámbito de los sentimientos desempeña en su filosofía.

No es mi intención llevar a cabo aquí una investigación detallada acerca del origen histórico de los análisis de la conciencia emotiva que encontramos en Edith Stein y de la más que notoria influencia que las consideraciones de Husserl y Scheler al respecto ejercieron en ella. Tampoco quiero sostener que antes de Brentano no se haya considerado en modo alguno la relevancia del mundo de los sentimientos. Piénsese tan sólo en las figuras

7 Cf. HUSSERL, E., *Vorlesungen über Ethik und Wertlehre* (1908-1914), Hrsg. v. U. Melle, Kluwer, Dordrecht 1988, (en adelante Hua XXVIII), p. 393

8 Cf. HUSSERL, E., *Einleitung in die Ethik. Vorlesungen Sommersemester 1920/1924*. Hrsg. v. H. Peucker, Husserliana XXXVII, Springer, Dordrecht 2004 (en adelante Hua XXXVII), p. 195; Cf. CRESPO, M., art. cit.

9 PALACIOS, J.M., art. cit., p. 53. Cf. SCHELER, M., *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik. Neuer Versuch der Grundlegung eines ethischen Personalismus*. Herausgegeben von Christian Bermes. Philosophische Bibliothek 657, Meiner, Hamburg 2014 (*Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Trad. de H. Rodríguez Sanz, Introd. de J.M. Palacios, 3ª ed. revisada, Caparrós Editores, Madrid 2001)

de San Agustín y de Pascal, por citar un par de nombres. Mi propósito consiste, más bien, en analizar la noción de sentimiento de valor como vivencia específica en la que este tipo de cualidades se manifiestan al ser humano así como su relevancia ética y antropológica. Dado que los valores morales constituyen el objeto específico de la ética o, al menos, uno de sus objetos específicos, el sentimiento de valor tiene una clara relevancia ética¹⁰. En consonancia con lo sostenido por Husserl en sus *Lecciones sobre ética y teoría del valor* impartidas por este entre 1908 y 1914¹¹, una teoría del valor moral forma parte de una más general axiología formal. Esta última sería una teoría formal del valor, sin consideración de las determinadas clases de valores, a la cual le correspondería la misma universalidad que a la lógica formal. Al igual que a esta le corresponde una lógica material, a la axiología formal le correspondería como complemento esencial una axiología material que investigue los diversos tipos de valores¹².

En cualquier caso, lo que aquí me interesa señalar es que Edith Stein – en consonancia con lo señalado por Brentano, Husserl y Scheler – considera que el ámbito en el que los valores – sean morales o no – se dan al ser humano es del *Gemüt*, el del sentimiento. Los valores, pues, no se dan originariamente en vivencias teóricas, sino en vivencias del sentimiento. Más adelante me referiré a las diferencias entre estos dos tipos de vivencias. Pero antes de proseguir en el análisis de en qué consiste el sentimiento de valor en Edith Stein, quisiera referirme brevemente a dos cuestiones lingüísticas que añaden una dificultad especial a nuestra tarea.

10 “Y la ética, según la concepción mantenida aquí, no puede arreglárselas sin una doctrina acerca de los valores“. STEIN, E., *Einführung in die Philosophie*. Edith Stein Gesamtausgabe, Bd. 8, 2. Auflage, Herder, Freiburg 2015 (en adelante ESGA 8), pp. 13-14 (*Introducción a la filosofía en Obras completas*, II. Escritos filosóficos. Etapa fenomenológica: 1915-1920. Trad. C. Ruiz Garrido, Editorial Monte Carmelo, Burgos 2005 (en adelante OC II), p. 679.

11 Cf. Hua XXXVIII.

12 „Danach wird es sich bestimmen, ob der Disziplin, die zu entfalten hat, was Wert überhaupt ist – ohne Berücksichtigung bestimmter Werte –, der formalen Wertlehre oder Axiologie, die gleiche Universalität zukäme wie der formalen Logik. Diese formale Wertlehre würde jedenfalls als Ergänzung eine materiale erfordern, die der Differenzierung der Wertidee nachginge und untersuchte, wie sich das Genus »Wert« zu einer Wertskala spezifiziert und was in diesen Wertspecies beschlossen ist. Andererseits ist wieder die Formalisierung von »Willen« und »Wert« möglich und dadurch die Reduktion der formalen Axiologie auf ein Teilgebiet der formalen Ontologie. Es besteht also wieder die Möglichkeit, das bonum als formale und als materiale Kategorie zu fassen“. STEIN, E., *Potenz und Akt. Studien zu einer Philosophie des Seins*, Edith Stein Gesamtausgabe, Bd. 10, Freiburg, 2005 (en adelante ESGA 10), p. 67

La primera de ella tiene que ver con una cierta vacilación en el uso de los términos *Gefühl* y *fühlen* por parte de nuestra autora. Como decía más arriba, *Gefühl* se suele utilizar para designar un sentir no intencional – como, por ejemplo, un determinado estado de ánimo en el que uno se encuentra - mientras que *fühlen* se suele reservar para designar un sentir intencional, como cuando, por ejemplo, siento el valor estético de una obra de arte. De hecho, es el término que Max Scheler reserva para la aprehensión de valores. Eso explica que en la edición castellana de *El formalismo en la ética y la ética material de los valores* se haya vertido *fühlen* a nuestro idioma como “percepción sentimental”. Sin embargo, Stein señala que con los términos *Gefühl* y *fühlen* no quiere indicar dos tipos diferentes de vivencias, sino dos dimensiones de la misma vivencia. En sus palabras, “Se ha querido distinguir entre ‘*Fühlen*’ y ‘*Gefühl*’. Yo no creo que con estas dos designaciones toquemos dos clases diferentes de vivencias, sino solo diferentes ‘direcciones’ de la misma vivencia. El *Fühlen* es la vivencia en cuanto que nos da un objeto o algo del objeto. El sentimiento (*Gefühl*) es el mismo acto en cuanto que aparece como proveniente del yo o que descubre un estrato del yo”¹³.

Por otro lado, y así es como Stein opera en la práctica, utiliza el término *Gefühl* para los tres tipos de *Gemütserlebnisse* que distingue y que estudiaremos a continuación. *Fühlen* constituiría, según Stein, los *Gefühle* en sentido propio. En cualquier caso, yo utilizaré indistintamente las expresiones “percepción sentimental de valor” y “sentimiento de valor”.

La segunda dificultad lingüística a la que me quiero referir es el modo en el que José Luis Caballero Bono traduce a veces el término *fühlen* en su edición de *Sobre el problema de la empatía*, a saber, “sentir sentimientos”¹⁴. Sin quitar ni un ápice de mérito a la meritoria traducción de la tesis doctoral de Stein, creo que esta traducción aporta más oscuridad que claridad sobre este punto.

13 STEIN, E., *Zum Problem der Einfühlung*, en Edith Stein Gesamtausgabe, Bd. 5, 2. Auflage, Herder, (en adelante ESGA 5), Freiburg, 2016, p. 117 (*Sobre el problema de la empatía*. Prefacio, traducción y notas de José Luis Caballero Bono. Editorial Trota, Madrid 2004, (en adelante SPE), pp. 116-117.

14 *Ibíd.*

Estructuraré mi presentación en dos partes desiguales. La primera – y más extensa – parte está destinada a encuadrar los sentimientos de valor dentro de los tres tipos de vivencias emotivas que distingue Edith Stein y a esclarecer sus principales características. En la segunda parte de mi contribución, aludiré a la constitución de las personas en las vivencias del sentimiento fijándome especialmente en las percepciones sentimentales de valor.

A fin de comprender mejor en qué consiste el sentimiento de valor, veamos cuáles son los tres tipos de vivencias del sentimiento que Edith Stein distingue.

a) *Vivencias sensibles, sensaciones sentimentales,
sentimientos sensibles o datos sensibles*

En primer lugar, nuestra autora identifica lo que ella denomina vivencias sensibles (*Empfindungs-Erlebnisse*), *sensaciones sentimentales* (*Gefühlsempfindungen*), sentimientos sensibles (*sinnliche Gefühle*) o datos sensibles (*Sinnesdaten*). Se trata de fenómenos corporales que, por así decir, “anuncian” el mundo externo y que constituyen la condición de posibilidad de la unión entre mundo exterior físico y mundo interior psíquico¹⁵. Están localizados en partes del cuerpo y son vivenciados en diferentes géneros como, por ejemplo, sensaciones de presión, de dolor, de placer, de calor, etc. Ejemplos de este tipo de sentimientos o sensaciones son, en palabras de Stein, “(...) el placer de una comida sabrosa, el tormento de un dolor sensible, el agrado de un vestido suave”, etc. Estas sensaciones son sentidas “allí donde la comida es degustada, donde el dolor penetra, donde el vestido se ajusta a la superficie del cuerpo físico”¹⁶.

15 “Erstens bekundet sich in Empfindungen als reellen Bestandstücken des Bewusstseins die Empfindlichkeit überhaupt, sie ist Bedingung der Möglichkeit der leiblichen Verbindung von physischer Außenwelt und psychischer Innenwelt“. RASCHKE, R., Voz “Gefühl”, en KNAUP, M., SEUBERT, H. (eds.), *Edith Stein-Lexikon*. Herder, Freiburg 2017, p. 131.

16 ESGA 5, p. 65 / SPE, p. 66

b) *Sentimientos comunes o sentimientos vitales*

Una segunda clase de sentimientos son los que nuestra autora llama “sentimientos comunes” (*Gemeingefühle*) o “sentimientos vitales” (*Lebensgefühle*). Estos, a su vez, se dividen en sentimientos propiamente comunes (*eigentliche Gemeingefühle*), o sentimientos comunes corporales (*leibliche Gemeingefühle*) y en sentimientos comunes de naturaleza no corporal (*Gemeingefühle nicht leiblicher Natur*). A estos últimos los denomina también sentimientos comunes anímicos (*seelische Gemeingefühle*) o sentimientos vitales espirituales (*geistige Lebensgefühle*) Ejemplos de sentimientos comunes corporales son el vigor, el frescor, la languidez, el cansancio. Se trata de sentimientos que, por así decir, “invaden” el yo. No están, pues, localizados en una parte del cuerpo, sino que son experimentados en todos los miembros del mismo.

“Vigor y languidez no sólo invaden el yo, sino que los siento en todos los miembros”. No sólo todo acto espiritual – toda alegría, toda aflicción, toda actividad de pensamiento – es lánguido y descolorido cuando “yo” me siento abatido, sino también toda acción corpórea, todo movimiento que ejecuto. Conmigo está lánguido mi cuerpo vivo y cada una de sus partes. Ahí aparece otra vez aquel fenómeno de la fusión que ya conocemos. No es sólo que vea el movimiento de mi mano y simultáneamente sienta su languidez, sino que veo el movimiento lánguido y la languidez de la mano.

Los sentimientos comunes son siempre vivenciados como proviniendo del cuerpo vivo, como un influjo promovedor o paralizador que ejerce el estado del cuerpo vivo sobre la afluencia del vivenciar (incluso cuando estos sentimientos comunes se presentan en unión de un ‘sentimiento espiritual’¹⁷).

En estos sentimientos se manifiesta además de una energía vital orgánica (*organische Lebenskraft*), una energía vital psíquica (*psychische Lebenskraft*). Sus efectos se muestran no sólo en las actividades corpóreas del ser humano,

17 ESGA 5, 65 / SPE, 66-67. “El frescor y el cansancio no son únicamente estados del cuerpo, sino que lo son a la vez del ‘yo’. Son un vivenciar de sí mismo, sentimientos vitales del ‘yo’ – y a la vez sobre el cuerpo, difundidos a través de él, no localizados en ningún lugar como lo están las sensaciones, sino que lo llenan total y enteramente” (ESGA 8, p. 341/OC II, p. 795)

sino también en sus actividades espirituales. Una actividad espiritual como la escucha de una conferencia sobre el sentimiento de valor puede verse influida por el frescor o el cansancio que en ese momento experimentemos. En resumen, se trata de sentimientos de naturaleza corporal pero que pueden tener una repercusión en actividades espirituales¹⁸.

El segundo tipo de sentimientos comunes son los de naturaleza no corporal o anímicos. Son distintos de los sentimientos propiamente comunes o de naturaleza corporal como un género propio. Se trata de lo que habitualmente llamamos “estados” o “temple” de ánimo como, por ejemplo, la melancolía o la excitación gozosa. En este sentido, no diríamos, piensa Stein, que la melancolía y la excitación gozosa llenan el cuerpo vivo como lo hacen el vigor y la languidez. No estamos melancólicos o excitados gozosamente como estamos vigorosos o abatidos¹⁹. Se trata de “atmósferas” o “iluminaciones de conjunto” que “llenan todo el campo de la conciencia, que difunden su resplandor sobre el color propio de cada una de las vivencias singulares”²⁰. No son actos en los que un objeto se nos dé, sino que son, más bien, “coloraciones” en actos donantes²¹. Eventualmente pueden propagarse a la corporalidad. Edith Stein da un ejemplo de esto último: “Por ejemplo, un cansancio condicionado por el cuerpo, puede hacerse desaparecer por el estado de excitación gozosa en el que llega a estar la persona por la recepción de una buena noticia”²².

Esto último pone también de manifiesto el hecho de que los sentimientos comunes corporales y anímicos pueden experimentar un influjo mutuo. Stein ofrece también un ejemplo de ello:

Yo hago, por ejemplo, un viaje de descanso, voy a un paraje soleado, encantador, y siento cómo a la vista de este entorno se quiere apoderar de mí un estado anímico de contento, pero no es capaz de surgir porque me siento abatido y cansado. ‘Aquí estaré más contento en cuanto haya

18 Cf. ESGA 8, p. 341 / OC II, p. 795.

19 Cf. SPE, 67.

20 ESGA 8, p. 342. Me separo de la traducción de OC II, p. 795

21 „Sentimientos comunes y estados de ánimo adoptan una posición especial en el reino de la conciencia, pues ellos no son actos donantes, sino que sólo son visibles como ‚coloraciones‘ en actos donantes“. (ESGA 5, 118-119 / SPE, 118).

22 ESGA 8, p. 343 / OC II, p. 795

descansado'. Este saber puede ser el resultado de una 'experiencia anterior', sin embargo, siempre tiene su fundamento en el fenómeno del mutuo operar de vivencias anímicas y corporales"²³.

c) *Sentimientos espirituales*

Ahora bien, sería un error reducir la vida sentimental de las personas a los sentimientos sensibles y a los sentimientos comunes (corporales y no corporales). Existe un tercer tipo de sentimientos que pertenecen a un orden distinto de los dos anteriores. Se trata de los sentimientos espirituales (*geistige Gefühle*)²⁴. A esta clase pertenecen los actos en los cuales se nos dan valores u objetos dotados de valor (los sentimientos de valor) y las tomas de postura que estos valores desencadenan en nosotros²⁵. Nosotros nos centraremos en los sentimientos de valor y no tanto en las tomas de postura. Veamos cuáles son sus principales características.

1. *Carácter espiritual*

Una primera característica de estos sentimientos es su carácter espiritual. Con ello se quiere indicar que no se trata de fenómenos corporalmente ligados, aunque ello no quita que puedan tener efectos sobre funciones del cuerpo vivo²⁶. Así, por ejemplo, la tristeza ante un mal objetivo que se nos ha infligido puede desencadenar nuestro llanto. Sin embargo, el llanto puede desaparecer y el acto espiritual de la tristeza permanecer. El llanto

23 Cf. ESGA 5, 65-66 / SPE 67

24 "Aber das Gefühlsleben ist nicht auf innere Gefühlszuständlichkeiten und Stimmungen beschränkt. Der Geist geht nicht nur erkennend und wollend, sondern auch fühlend aus sich heraus. Sein Aufnehmen des Seienden erfolgt aus seinem so gearteten und jeweils so oder so gestimmten Inneren heraus, darum als ein nicht bloß verstandesmäßig erkennendes, sondern als ein fühlendes Aufnehmen: so wird das Seiende in seinem Wert und in seiner Bedeutung für das eigene Sein erfasst, es wird dazu fühlend und wollend Stellung genommen". STEIN, E., *Endliches und ewiges Sein. Versuch eines Aufstiegs zum Sinn des Seins. Anhang: Martin Heideggers Existenzphilosophie*. Die Seelenburg, en Edith Stein Gesamtausgabe, Bd. 11/12 (en adelante ESGA 11/12), 2. Auflage, Freiburg 2016, p. 383

25 Cf. STEIN, E., *Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften*. Bearbeitet und eingeleitet von Beate Beckmann-Zöller. Edith Stein Gesamtausgabe, Band 6 (en adelante ESGA 6), 1. Auflage, Herder, Freiburg 2010, p. 142 (*Contribuciones a la fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu*, en OC II, p. 371. Prefiero traducir *Stellungnahme como toma de postura en lugar de actitud* como se hace en OC II, 371

26 Cf. ESGA 5, 66 / SPE, 68

es vivenciado como un fenómeno concomitante de nuestro sentimiento de tristeza, pero no como un componente del mismo²⁷. En este orden de cosas, sería un error considerar que vivencias espirituales como los sentimientos de valor son del mismo orden que los sentimientos sensibles y que los sentimientos comunes (por ejemplo identificando la tristeza con el llanto). Ello supondría considerarles como vivencias psíquicas cuyo estudio pertenece a una ciencia natural, a saber, la psicología. En términos más generales, sería un error considerar que el único modo válido de hablar de la conciencia y de sus vivencias es el propio de las Ciencias Naturales y que, por consiguiente, la explicación causal sería el ideal científico por antonomasia. Ello supondría desconocer el carácter específico del ámbito del espíritu y del tipo de relación que se da entre los actos espirituales, a saber, la motivación. El provenir vivenciado de un acto espiritual a partir de otro no puede explicarse en términos de causalidad natural. En este sentido, la motivación es la legalidad de la vida espiritual²⁸.

2. *Son vivencias intencionales*

Como venimos diciendo, el sentir el valor del cual venimos hablando aquí es, a diferencia de los sentimientos sensibles y de los sentimientos comunes, una vivencia intencional. En este sentir nos referimos a algo. Así como en los actos de percepción sensible se dan los objetos espacio-temporales “en persona” o, como solemos decir en castellano, “en carne y hueso”, sin mediación alguna, así se dan los valores en los actos emotivos o del sentimiento. De este modo, en la alegría tenemos frente a nosotros algo gozoso, en el temor algo temible, en el miedo algo amenazador²⁹. Por esta

27 Cf. *ibíd.*

28 Cf. ESGA 5, 114 / SPE, 114. La influencia de los análisis realizados por Husserl en *Ideas II* es aquí manifiesta. Téngase en cuenta que fue tarea de Edith Stein, en aquel entonces asistente de Husserl, el organizar los manuscritos de ese volumen.

29 “En la alegría tiene el sujeto frente a sí algo gozoso, en el temor algo temible, en el miedo algo amenazador. Los mismos estados de ánimo (*Stimmungen*) tienen su correlato objetivo: para los serenos, el mundo está inmerso en rosados resplandores, para los afligidos es gris sobre gris. Y todo esto nos es dado concomitantemente con los actos sentimentales, como pertenecientes a ellos (und all das ist uns mit den fühlenden Akten als zu ihnen gehörig mitgegeben)” (SPE, 110); “Wertnehmen bedeutet, einen Wert so und so zu nehmen, wie man auch beim Wahrnehmen etwas so und so sieht. Wertnehmen ist ein begreifendes Fühlen, in welchem Wertintention und Antwortreaktion (Gefühl) vereint sind (ESGA 6, S. 226). Es ist ein fühlender Akt von bestimmtem Wesen (ESGA

razón, resulta adecuado hablar de *percepción sentimental del valor*.

En este contexto, Stein se refiere a los intentos de poner en cuestión la especificidad de este tipo de sentimientos reduciéndolos a “complejos de sensaciones orgánicas”. Ciertamente, como ella explica, en la constitución de este tipo de vivencias emotivas, un sustrato inferior fundante desempeña un papel esencial. En cierta clase de actos emotivos los sentimientos sensibles constituyen ese sustrato inferior. El error de esos intentos radica en el desconocimiento del carácter intencional de los sentimientos espirituales. No ven que sobre el fundamento de los sentimientos sensibles surge una captación espiritual que abre los ojos del sujeto al mundo de los valores ³⁰.

3. *La captación del valor es de naturaleza sentimental, no teórica*

La captación del valor es de naturaleza sentimental, no teórica. Dicho de otro modo, las vivencias a través de las cuales se nos da una cualidad axiológica de un objeto no son, en sentido propio, vivencias teóricas, intelectivas, sino que se trata de vivencias sentimentales. Por este motivo, hablamos de “sentimientos” de valor o de percepción sentimental del valor. La belleza de un paisaje es aprehendida en un acto tal.

Podría, sin embargo, pensarse que – siguiendo el ejemplo de la captación de la belleza de un paisaje – que lo que realmente sucede es que sobre la base del “conocimiento de la cosa” (de la contemplación del paisaje) tuviera lugar el conocimiento del valor (en este caso, de la belleza) y después la toma de postura emotiva (el gozo). Según Stein, no es eso lo que realmente sucede. Ciertamente, el valor sentido es el motivo de mi toma de postura. Es más, exige esta. Mi gozo es la respuesta a la belleza del paisaje que se me da. Pero ¿en qué sentido es la captación misma del valor un percibir sentimental? ¿No sería lo propiamente sentimental, más bien, la reacción

8, S. 131). W. ist das, was ich (jetzt) als adäquates *Fühlen auffasse*, und es kann selbst adäquat oder nichtadäquat sein. W., das auch einfach Werten genannt werden kann, ist also eine fühlende Feststellung des Wertes, bei der die Antwort auf den Wert (das Gefühl) gleichzeitig Wertschätzung ist (oder Entwertung, wenn es sich um einen negativen Wert handelt). Solange das Wertnehmen Nicht adäquat erlebt oder gelebt wird, ist auch der Wert nicht voll lebendig erfasst, sondern leer gefühlt.” LEBECH, M., Voz „Wertnehmen“ en KNAUP, M., SEUBERT, H., *Edith Stein-Lexikon*, ed. cit., p. 402.

30 Cf. ESGA 6, 142/OC II, 370.

de respuesta, a saber, el gozo? ¿No es la aprehensión del valor algo libre de lo emotivo? Las respuestas de Stein a estas preguntas pasan por poner de relieve, por un lado, los modos distintos en que las cualidades de valor y las cualidades sensoriales de un objeto se dan al sujeto que capta unas y otras cualidades y, por otro lado, los diferentes modos en los que el sujeto se dirige intencionalmente a sendos tipos de cualidades. Una cualidad de valor como la belleza de un paisaje no se me da del mismo modo que una cualidad sensorial de éste como, por ejemplo, un determinado color. Las cualidades sensoriales no se me dan como exigiendo una respuesta por mi parte. Puedo percibir las sin que ellas me afecten. Por otro lado, para que una cualidad de valor se dé plenamente al yo, se necesita una participación viva del yo³¹. En palabras de nuestra autora:

“Por el contrario, exige que yo me abra internamente a ella [a la hermosura del paisaje], que yo haga que mi interior quede determinado por ella. Y mientras no se establezca ese contacto, mientras yo siga siendo deudor de dar la respuesta exigida por esa hermosura, ella no se me desvela enteramente; queda incumplida la intención inherente a la simple adquisición de conocimiento. Por consiguiente, la plena aceptación de valor y la reacción de respuesta están unidas, y allá donde falte una participación viva del yo, allí esta participación se encuentra representada por una intuición incumplida”³²

En resumen, los valores son aprehendidos en actos de percepción sentimental y no en actos intelectivos de conocimiento. Esto explica también el que la percepción sentimental no tenga la claridad que el conocimiento intelectual tiene, sino que se trate de un captar “oscuro”, de un, en palabras de Stein,

31 „Wenn ich Schönheit sehe, ohne davon innerlich angeregt zu sein, fühle ich dabei, dass sie sich mir nicht ganz enthüllt, dass die Erkenntnis davon unerfüllt bleibt“ (Lexikon 401); „Das voll erfüllte Wertnehmen ist also immer ein Fühlen, in dem Wertintention und Antwortreaktion vereint sind, und wo es an der lebendigen Ichbeteiligung mangelt, da ist sie doch durch eine unerfüllte Intention vertreten.“ (ESGA 6, 226); *Conditio sine qua non* des vollen Werterlebens ist also die anschauliche Gegebenheit, aber sie reicht nicht aus, um es zu gewährleisten, sondern eine innere Zuständigkeit des Subjekts muß hinzukommen, um die Entgegennahme des Wertes zu ermöglichen“ (ESGA 6, 145/OC II, 373-374)

32 ESGA 6, 143/OC II, 371

“percibir con el corazón”. “Lo que es percibido sentimentalmente de tal modo, habla al interior del alma y quiere ser aceptado allí”³³.

4. *Actos fundados*

Como venimos diciendo, en toda percepción sentimental de valor estoy dirigido a un objeto, a un valor. En ella se me da el valor o, dicho en la “jerga fenomenológica”, se me constituye un valor. Dicha percepción tiene un carácter sentimental. La cuestión que ahora aquí se plantea es si esta percepción es un acto fundado o no. La respuesta de Stein es que todos los actos emotivos, tanto los sentimientos de valor como las tomas de postura son de naturaleza fundada doblemente: por un lado, están fundados en la sensibilidad. Ésta desempeña en ellos un papel especial. Así, cuando contemplo, lleno de gozo, un paisaje, los datos sensoriales constituyen el fundamento de mi gozo. Dicho de otra forma, los actos en los cuales se nos dan los valores están fundados en actos en los que se nos dan las cosas dotadas de valor³⁴. Por otro lado, las percepciones sentimentales de valor están fundadas – al igual que el resto de fenómenos psíquicos – en representaciones, esto es, en una clase especial de actos teoréticos³⁵. Así en la alegría que experimenté cuando fui invitado a participar en este *Simposio*, estaba delante de mí su valor positivo. Para poder alegrarme de haber sido invitado tuve ante todo que saber de la invitación. Este saber

33 „Das Fühlen von ‚etwas‘ als erkenntnisrelevanter Akt (PE, 102/108; EES, 459) beschäftigt Stein hinsichtlich des Problems der ‚Ein-Fühlung‘ bereits in ‚Zum Problem der Einfühlung‘ und bleibt durchgängig bis zu ‚Endliches und ewiges Sein‘ oder zur ‚Kreuzeswissenschaft‘, in der sie es als ‚dunkles Spuren‘ (KW, 140: Das Innerste der Seele und die Gedanken des Herzens) oder ‚dunkles Erfassen‘ (EES, 459) hinsichtlich seiner Erkenntnisrelevanz bezüglich des sinnlich Nichterkennbaren nimmt. Fühlen ist in diesem Zusammenhang geistiges Wahrnehmen, aber eines in ‚dunkler‘ Qualität, da es nicht vollständig *begrifflich* zu fassen ist und daher auch als ‚Wahrnehmen mit dem Herzen‘, d.h., aus der Person-Mitte heraus, bezeichnet wird (EES, 460). Im Fühlen wird etwas Einmaliges und Wirkliches aufgenommen, das aber wie alle Wahrnehmungen der möglichen Täuschung unterworfen ist (EES, 460). BECKMANN, B., *Phänomenologie des religiösen Erlebnisses. Religionsphilosophische Überlegungen im Anschluss an Adolf Reinach und Edith Stein*, Königshausen & Neumann, Würzburg 2003, p. 197.

34 Este es el sentido de lo expresado por Edith Stein en la segunda parte de la frase que aparece en ESGA 8, 369: “Wie sie ohne untere Seinsstufe nicht dasein können (...), so können auch die wertgebundenen Akte nur in Konkrektion mit sachgebenden auftreten“. Lamentablemente, la traducción de la misma que aparece en OC II, 804 es incorrecta ya que atribuye *sachgebunden a Werte* cuando debía a hacerlo a *Akte*. La traducción correcta es la siguiente: “Así como [las cualidades de valor] no pueden existir sin un nivel óntico inferior (...), así los actos vinculados a valores sólo pueden presentarse con actos que dan cosas”

35 “Todo sentimiento precisa de actos teoréticos para su constitución” (ESGA 5, 119 / SPE, 119).

fue fundante de mi alegría. Como señala Stein, este saber que está en la base de la percepción sentimental del valor – en nuestro ejemplo, del valor de la invitación a este *Simposio* – es un acto teórico, aprehensible sólo por reflexión. En cambio, la percepción sentimental del valor es *vivenciado* como proviniendo de este acto teórico, está fundado en él. No me podría haber alegrado de la mencionado invitación si antes no me hubiera sido dada de algún modo.

En este punto, Stein sigue fielmente a Brentano y a Husserl. Como he señalado en otro lugar, para este los *Gemütsakte* no pueden brotar en la conciencia si no es asentándose en actos pertenecientes a la esfera intelectual. Dicho más sencillamente, antes de poder referirme valorativamente a un objeto o a un estado de cosas, uno u otro han de serme dados en una representación o en un juicio. Valga de muestra de esta tesis el siguiente texto de Husserl:

“Tengo, por ejemplo, una sensación y me dirijo al contenido de la misma, a un contenido primario como, por ejemplo, un sonido. Es agradable, sensiblemente agradable, me agrada, vivo en el agrado, me dirijo en el agrado al sonido. Veo un bello violín antiguo, llevo a cabo el mirar, vivo en el mirar, lo miro. Pero la captación empírica de la cosa funda una aprehensión de valor (*Wertauffassen*), un valorar (*werten*) empírico. En éste vivo, me agrada la cosa, en el agrado me dirijo a ella. La dirección es una dirección visiva (*anschauende*), pero, en virtud de la fundación, es al mismo tiempo una dirección agradante (*gefällende Zuwendung*). De este modo, una posición ontológica (*Seinssetzen*) puede dirigirse no sólo al violín, sino también a su carácter de agradable (*Gefälligkeit*), al predicado de valor”³⁶

36 „Ich habe also z.B. eine Empfindung und wende mich dem Empfindungsinhalt zu, einem primären Inhalt wie etwa ein Ton. Er ist angenehm, sinnlich angenehm, er gefällt mir, ich lebe im gefallen, bin im Gefallen dem Ton zugewendet. Ich sehe eine schöne alte Geige, ich vollziehe das Anschauen, lebe im anschauen, ich sehe sie mir an. Aber das empirische Dingauffassen fundiert ein Wertauffassen, ein empirisches Werten. In diesem lebe ich, habe ich Wohlgefallen an der Sache, bin ihr im Wohlgefallen zugewendet. Die Zuwendung ist eine anschauende Zuwendung, sie ist aber vermöge der Fundierung zugleich gefällende Zuwendung“ (Husserl, E., Ms. A VI 12 I, 273b)

En resumen, en el *Gefallen* nos encontramos ante una actividad de la conciencia que se construye sobre la pasividad de la conciencia donadora³⁷

5. Posibilidad de error y de no cumplimiento

En la percepción sentimental del valor captamos algo de naturaleza espiritual que, en sentido propio, no es accesible a los sentidos, pero que se nota a través de signos sensibles como, por ejemplo, la expresión corporal. Stein considera que esta percepción sentimental está, al igual que la percepción sensible, sometida al error. Sería, sin embargo, falso considerar que por ello esta percepción carece por completo de valor³⁸. El descubrimiento de un error en la percepción sentimental de un valor se efectúa siempre mediante otra percepción sentimental del mismo valor; “una estimación errónea de valores solamente puede eliminarse en virtud de una nueva estimación de valores”³⁹. Es, por tanto, posible hablar de percepciones sentimentales de valor erróneas.

Asimismo y como Mette Lebech señala, es posible que una intención dirigida a un valor no se vea cumplida. A veces puede saberse de un valor sin por ello percibirlo sentimentalmente. Es semejante a lo que sucede cuando sabemos algo “de oídas”. En este caso sabemos de algo sin tener

37 Das Geben ist ein passives Haben, kein aktives Geben. Hier aber im *Gefallen* haben wir eine Aktivität, die sich auf der Passivität des gebenden Bewusstseins aufbaut; das Gemüt nimmt Stellung zum Gegebenen, und indem es das tut, ist ein Neues gegeben, wir können nun wieder *erfassen*. [Ms. A VI 8 I/84b]

38 „Aber es ist ein Geistiges, das erfaßt wird, und selbst den Sinnen nicht zugänglich, wenn es sich auch durch sinnfällige Zeichen (den leiblichen »Ausdruck« des Seelischen) bemerkbar macht. Diese Wahrnehmung ist, wie die sinnliche, der Täuschung unterworfen. Aber sie darum grundsätzlich zu verwerfen, wäre ebenso unvernünftig wie der vollständige Verzicht auf den Gebrauch der Sinne als Erkenntnismittel, weil sie »trügerisch« seien. Wenn wir also unser eigenes Wesen und das anderer als ein so beschaffenes und sein »So« als ein »Einmaliges« fühlen, so trägt dieses Fühlen als eine besondere Weise ursprünglicher Erfahrung ihren eigenen Rechtsgrund in sich. Es scheint, daß mit der Behauptung, das »So« sei ein Einmaliges, der Rahmen einer Einzelerfahrung überschritten und ein allgemeiner Satz gewagt werde. In der Tat liegt es ja im Sinn dieser Aussage, daß diesem So kein anderes gleiche. Das ist begründet im formalen Bau der Person: in der Einzigkeit des seiner selbst bewußten Ich als solchen, das seine Wesensart als sein »Eigenstes« umfaßt und jedem andern Ich die gleiche Einzigkeit und »Eigenheit« zuschreibt. Der Inhalt des »So« aber ist nicht allgemein faßbar. (ESGA 11 + 12, 421)

39 „Die Entlarvung einer Täuschung erfolgt immer durch eine Kenntnisnahme derselben Art wie die vermeintliche war; sie kann eventuell durch Schlußketten vermittelt sein, letzten Endes müssen diese aber auf einer solchen Kenntnisnahme ruhen. Der Wahrnehmungsglaube kann nur auf Grund eines neuen Wahrnehmungsglaubens durchstrichen werden, ein Wertvermeinen nur auf Grund eines neuen Wertvermeinens.“ (ESGA 8, 222 / OC II, 753).

una intención llena de material perceptivo. En el caso de la intención vacía de una percepción sentimental es diferente porque tenemos delante de nosotros al portador del valor sin percibir sentimentalmente el valor⁴⁰.

6. Los valores que originariamente sentimos pueden ser objeto de conocimiento

Durante nuestra exposición nos hemos referido repetidamente a la tesis steiniana según la cual los valores se dan originariamente en actos de percepción sentimental y no en actos teóricos. Sin embargo, “los valores mismos (...) pueden llegar a ser también secundariamente objetos del conocimiento”⁴¹. Es lo que sucede cuando reflexionamos sobre un determinado valor. Ello no quita que el lugar originario de constitución de los valores sean las percepciones sentimentales de valor.

“El alma humana percibe sentimentalmente en ella alegría y sufrimiento, dolor e ira, amor y odio. Llenan su interior. Sin embargo, son conscientes de modo intelectual. El yo que se alegra y que es consciente de esta alegría, puede dirigirse a ella reflexivamente y conocerla. Además: en la alegría se dirige a un objeto, la alegría es alegría intencional para la cual el objeto está ahí como alegrante”⁴².

*7. Los valores motivan la voluntad*⁴³

Por un lado, los valores percibidos sentimentalmente motivan la decisión

40 „Unerfüllte Wertkenntnis ist also möglich. Manchmal kann man von einem Wert wissen, ohne davon etwas fühlen zu können. Stein vergleicht das mit dem „Wissen“ vom Hörensagen. Hier weiß man etwas, ohne eine von Wahrnehmungsmaterial gefüllte Intention zu besitzen. Mit der leeren Wertkenntnis verhält es sich aber noch anders, weil man den Wertträger direkt vor sich haben kann, ohne den Wert zu fühlen.” (LEBECH, M., Voz „Wertnehmen“ en KNAUP, M., SEUBERT, H., *Edith Stein-Lexikon*, ed. cit., p. 401

41 ESGA 8, 14/OC II, 679

42 ESGA 10, 176. El interesante problema que aquí se plantea es el de que hasta qué punto la reflexión sobre el sentimiento constituye ya una alteración del mismo. Cf. CRESPO, M., “Moritz Geiger on the Consciousness of Feelings” in *Studia Phaenomenologica*, Vol. XV 2015 págs. 375 - 393

43 Cf. BECKMANN, B., op.cit., p.199

de la voluntad y la acción correspondiente:

“Los valores no solamente motivan un avance en el terreno cognoscitivo, tampoco meramente una determinada respuesta de nuestros sentimientos, sino que además son motivos en un nuevo sentido. En efecto, exigen una determinada toma de posición de la voluntad y la actuación correspondiente: el crimen no sólo exige cólera, sino castigo y medidas de defensa contra él”⁴⁴.

8. *Correlación entre sentimientos de valor y jerarquía de valores.* *Estratificación de la vida emocional.*

Hace un momento me refería a la intencionalidad específica de la percepción sentimental de los valores. Frente a la, por así decir, neutralidad de la intencionalidad de los actos intelectivos, en la percepción sentimental de los valores “el yo vivenciante no sólo recibe el mundo de los valores o al mundo como mundo dotado de valores, sino que lo acoge en sí. ‘En sí’ – es decir, el ‘yo’ le abre su alma y le da cabida en ella”⁴⁵.

Como es conocido, para Stein, el alma es el centro de la persona, el “lugar” donde ella está en sí misma⁴⁶. El alma de los seres personales esta llena de ciertos temples fundamentales de ánimo, los cuales “son determinantes para la manera en que el alma recibe en sí al mundo de los valores accesibles a ella, y que confieren su colorido a los correspondientes actos espirituales”⁴⁷. Lo anterior pone de manifiesto, siempre según nuestra autora, que el

44 ESGA 14/p. 148. „Der Wille ist motiviert, wobei Gefühle (als Wertfühlen ESGA 8, S. 128 und 130 f.) Willensakte und Handlungen aus sich entlassen (ESGA 5, S. 68 und 114 f.). Das Gemüts- und Willensbewusstsein (ESGA 9, S. 207) hängen eng zusammen, weil ersteres das Motiv für letzteres präsentiert (ESGA 5, S. 123 und 132; ESGA 8, S. 129). Je nach persönlicher Eigenart wird man durch andere Werte stimuliert (ESGA 8, S. 139 f.; ESGA 8, S. 143); dabei darf jedoch die objektive Rangordnung der Werte nicht außer acht gelassen werden (ESGA 16, S. 93, 148), sodass man letztlich vom vorläufigen bonum zum *summum bonum* fortschreitet (ESGA 10, S. 67, 267; ESGA 11/ 12, S. 204, 246). Das gelingt nur dem starken W.n (ESGA 6, S. 84); ein schwacher wendet sich Unwerten zu (ESGA 8, S. 211; ESGA 16, S. 75)“. WULF, C.M., Voz „Wille“ en KNAUP, M., SEUBERT, H. (eds.), *Edith Stein-Lexikon*, p. 406).

45 ESGA 8, 392-393/ OC II, 811

46 Ibid.

47 ESGA 8, 393/ OC II, 811.

alma tiene estratos, los cuales son más profundos unos que otros. En este sentido, existe una correlación entre la jerarquía de valores y los niveles de profundidad en los que se encuentran los diversos tipos de percepción sentimental de los valores.

“Cuando a la persona se le ‘abre’ un ámbito de valores, cuando éste se le manifiesta de manera enteramente nueva o también ella lo capta de modo más claro y pleno que antes, entonces brota en la correspondiente hondura de su alma un vivenciar el valor, ésta se ve llena por una objetividad de afectos condicionada no sólo por el valor sino también por la peculiaridad personal y por el correspondiente nivel profundo o por el estado anímico que la llena, y este sentimiento, en cuanto estado psíquico, hace que se forme a la vez una cualidad o capacidad del carácter que está ‘ordenada’ a ellos”⁴⁸

Los sentimientos – independientemente de si se trata de percepciones sentimentales de valor o de estados de ánimo – están determinados en su cualidad por el estrato del alma del que surgen. Ahora bien, un mismo sentimiento puede brotar en diversos estratos y, por consiguiente, mostrar matices diferentes dependiendo del estrato del que brote. De este modo, señala Stein, hay una alegría superficial y una alegría “que brota de lo profundo”⁴⁹ mientras que otros sentimientos como la desesperación tiene sus raíces únicamente en el estrato más profundo de todos. Un sentimiento semejante puede extenderse desde este estado profundo al resto de estratos más superficiales sin perder por ello su carácter original. “Y, así, una alegría interna puede inundar el alma entera y marcar también su sello en la vivencia más periférica”⁵⁰. No obstante, no es posible el camino inverso, esto es, que un sentimiento surgido en un estrato periférico del alma penetre hasta el centro. Un estrato profundo sólo puede ser llenado por un sentimiento surgido en el mismo o en un estrato más profundo.

48 ESGA 8, 394-395/OC II, 812

49 Ibid.

50 ESGA 8, 396/OC II, 812

“Sin embargo, es posible que una vivencia que primeramente había sido periférica vaya ‘calando’ poco a poco, afecte a niveles cada vez más profundos, generándose de nuevo en cada uno de ellos. Por consiguiente, ‘la misma’ vivencia (como unidad individual) puede tener lugares de origen de diferente profundidad.”⁵¹

Uno de los aspectos más interesantes de la consideración de las vivencias del sentimiento, especialmente de las percepciones sentimentales de valor es el referido a la contribución de éstas a la constitución de la persona. El punto de partida de estas consideraciones es el análisis de la presencia del yo en los diversos tipos de vivencias de la conciencia. Si, en primer lugar, nos fijamos en lo que sucede en vivencias teóricas como, por ejemplo, percepciones, juicios, representaciones, me doy cuenta – piensa Stein – que en estos actos estoy dirigido a sus objetos intencionales de tal manera que mi yo y los actos mismos no comparecen en absoluto. En un acto de percepción espacial, por ejemplo, estoy, por así decir, “volcado” en el objeto mismo. Ahora bien, en todo momento existe la posibilidad de dirigir una mirada reflexiva sobre ellos⁵². Según nuestra autora, en el caso de la percepción sentimental del valor sucede algo diferente. En ésta, el modo en el cual el yo puede hacerse él mismo patente a la mirada de la conciencia no es ni la reflexión ni un hacer pasar a primer plano algo que no es vivido como objeto preferencial y que se sitúa, si cabe hablar así, en el trasfondo de mi conciencia. El volverse al yo de la percepción sentimental del valor “no es el paso desde algo que se da como objeto a otra cosa que se da como objeto, sino una objetivación de algo subjetivo”⁵³.

Ahora bien, si permanecemos en el modo en el que el sujeto de los actos de percepción sentimental del valor se vive a sí mismo antes de esa objetivación, nos damos cuenta de que éste no sólo vive objetos, a saber, valores, sino que se vive a sí mismo (de una forma no objetiva) y, al mismo

51 ESGA 8, 397-398/OC II, 812-813

52 Personalmente, me parece muy difícil que esto sea así.

53 “(...) die Hinwendung auf das Gefühl usw. ist nicht Übergang von einer Objektgegebenheit zu einer anderen, sondern Objektivierung eines Subjektiven” (ESGA 6 117/SPE 117). Aquí me aparto de la traducción de José Luis Caballero Bono.

tiempo, vive que estos sentimientos proceden de la “profundidad”⁵⁴ de él. De este modo, este yo que se vive a sí mismo se revela como persona, ya que el yo puro no tiene profundidad. Este es, como también señala Stein siguiendo a Husserl, “el punto del que parten los ‘rayos’ de conciencia en diversas direcciones”, (...) “aquello desde lo que irradia toda la vida de la conciencia”. (...) “Carece de extensión, de cualidad, de sustancialidad”⁵⁵. Lo anterior pone de relieve, según Edith Stein, una “conformación espiritual” (*geistige Formung*⁵⁶) que se concreta en una doble intencionalidad. Por un lado, en las percepciones sentimentales de valor el mundo se nos revela como un mundo de valores: de lo agradable y de lo desagradable, de lo noble y de lo vulgar, de lo bello y de lo feo, de lo bueno y de lo malo, de lo santo y de lo profano, de lo entusiasmante y de lo repugnante, de lo útil y de lo perjudicial, etc. Por otro lado, “los valores nos revelan también algo del hombre mismo: una peculiar estructura de su alma, que resulta afectada por los valores de modo más o menos profundo, con intensidades distintas y repercusiones más o menos duraderas”⁵⁷.

Por consiguiente, en estas vivencias sentimentales nos vivenciamos a nosotros mismos como constituidos con tales o cuales características personales.

“En la ‘alegría bulliciosa’, en el ‘dolor convulsivo’, advierto en su misma realización, sin que me estuvieran ‘dadas’ en nuevos actos, mi pasionalidad y la posición que ella ocupa en el yo. No las percibo, sino que las vivencio”⁵⁸.

A mi juicio, es importante no perder aquí de vista dos elementos importantes señalados por Stein:

(1) Estas propiedades, las cuales, como he indicado constituyen un “sedimento” de las percepciones sentimentales de valores, son vivenciadas,

54 ESGA 6 ,116 /SPE, 116)

55 ESGA 14/EPH, 153-154

56 José Mardomingo, en su traducción del volumen 14 de ESGA, *La estructura de la persona humana*, traduce la expresión *geistige Formung* como “formalización espiritual”. Creo que es más fiel al original hacerlo como “conformación espiritual”

57 ESGA 14/ EPH 147

58 ESGA 6, 118 /SPE 117

no percibidas, en estas percepciones. Ello no quita que sea posible una objetivación de estas propiedades así como de las percepciones mismas de valor. Pero eso tiene lugar en actos objetivantes diferentes⁵⁹.

(2) De este modo, en la percepción sentimental de valor tenemos una conjunción de pasividad y actividad, de ser conmovido y de libertad. En palabras de Stein, “Los valores nos invitan a una contemplación más detenida, a penetrar en ellos con más profundidad: puedo darles seguimiento o no, y si les doy seguimiento puedo hacerlo en diversas reacciones. También las conmociones interiores están abiertas a la intervención de la libertad: puedo entregarme a una alegría que se alza en mi interior, puedo permitirle que surta todos sus efectos, o puedo también cerrarme a ella, reprimirle, negarle cabida en mí”⁶⁰

En este orden de cosas, el resultado de la conformación espiritual mencionada, en la cual interaccionan pasividad y actividad, es el carácter, entendido este como “la capacidad de percibir sentimentalmente y el impulso con el que ese percibir sentimental se transforma en voluntad y en acción”⁶¹, como la “apertura (eventualmente también la cerrazón) para el reino de los valores, y es la manera en que uno se aplica a su realización”⁶². Por consiguiente, la esencia de los valores y la esencia de la percepción sentimental de los mismos pueden ilustrarnos sobre la estructura del carácter de una persona. Como Max Scheler ha puesto de relieve, los valores se ordenan según una escala jerarquía. Hay, pues, valores que son más altos que otros. A estas diferencias de valores corresponden, según Stein, diferencias de la conciencia ante la cual estos valores comparecen. Así, por ejemplo, la distinción entre valores positivos o negativos tiene su paralelo en la conciencia entre ser atraído o ser repelido. “Con la jerarquía de los valores y con la distinta percepción sentimental de los valores está

59 “Dagegen ist eine Objektivation dieser erlebten Eigenschaften ebenso wie der Gefühle möglich, und sie ist z. B. unbedingt erforderlich, wenn von ihnen etwas ausgesagt werden soll. Diese objektivierenden Akte sind wiederum gebende (wahrnehmende oder bloß hinweisende, meinende) und in ihnen tritt überschiebende Deckung des erlebten und des wahrgenommenen Ich ein“. ESGA 6, 118 /SPE, 117. A fin de mantener el paralelismo con lo indicado por Husserl, prefiero traducir *objektivierender* como *objetivante*, en lugar de objetivador, como hace José Luis Caballero Bono.

60 ESGA 14/EPH 147-148

61 ESGA 8, 364/ OC II, 802. Me aparto ligeramente de la traducción castellana

62 Ibid.

relacionada una estructuración de las cualidades del carácter, las cuales se ordenan según niveles de diferente profundidad”⁶³.

En estrecha relación con lo anterior, Edith Stein señala que con todo percibir sentimental de un valor está asociado un estado del yo “que agita su corriente vital y que en su descarga provoca un cambio”⁶⁴. Se trata de una impresión en el ánimo de una persona de determinada fuerza. La profundidad de esta influencia depende de la altura del valor percibido sentimentalmente⁶⁵.

En cualquier caso, lo importante aquí es, de acuerdo con nuestra autora, notar las conexiones esenciales que existen entre el orden jerárquico de los valores (*Rangordnung der Werte*), el orden de profundidad de los sentimientos de valor (*der Tiefenordnung der Wertgefühle*)⁶⁶ y el orden de los estratos de la persona que ahí se descubren (*der sich darin enthüllenden Schichtenordnung der Person*) de modo que todo avance en el reino de los valores es al mismo tiempo un acto de conquista en el reino de la propia personalidad. Esta correlación posibilita una legalidad racional de los sentimientos y su anclaje en el yo, y una decisión sobre lo ‘correcto’ y lo ‘equivocado’ en este terreno”⁶⁷.

63 ESGA 8, 365/ OC II, 801-802.

64 ESGA 8, 366-368/OC II, 802

65 *ibid.*

66 ESGA 6 , 119/SPE /119

67 *Ibid.* “Von der Höhe des gefühlten Wertes ist die »Tiefe« des Gefühls, sowie seine Stärke abhängig und von der besonderen Art des Wertes seine spezifische Färbung; nur soweit es in allen seinen Momenten dem Wert entspricht, ist es einsichtig, vernünftig motiviert.” (ESGA 6, 66)